



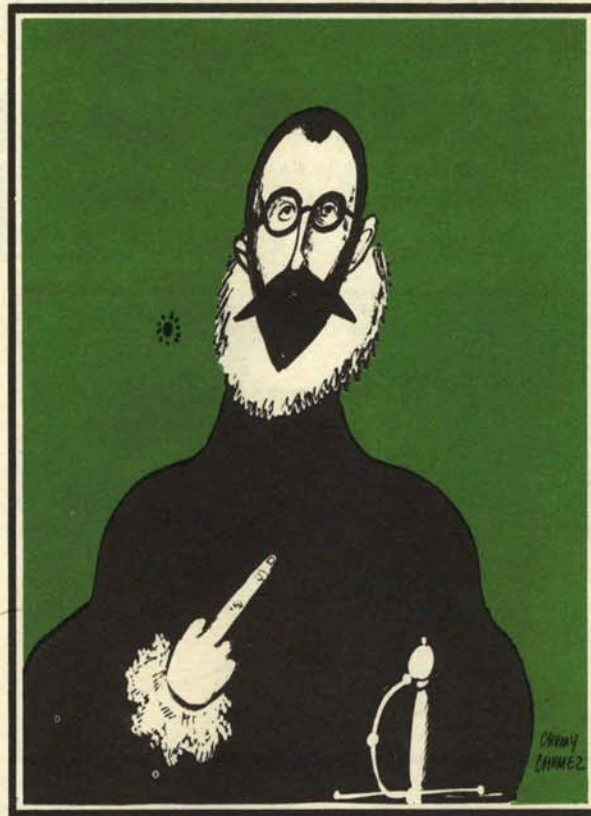
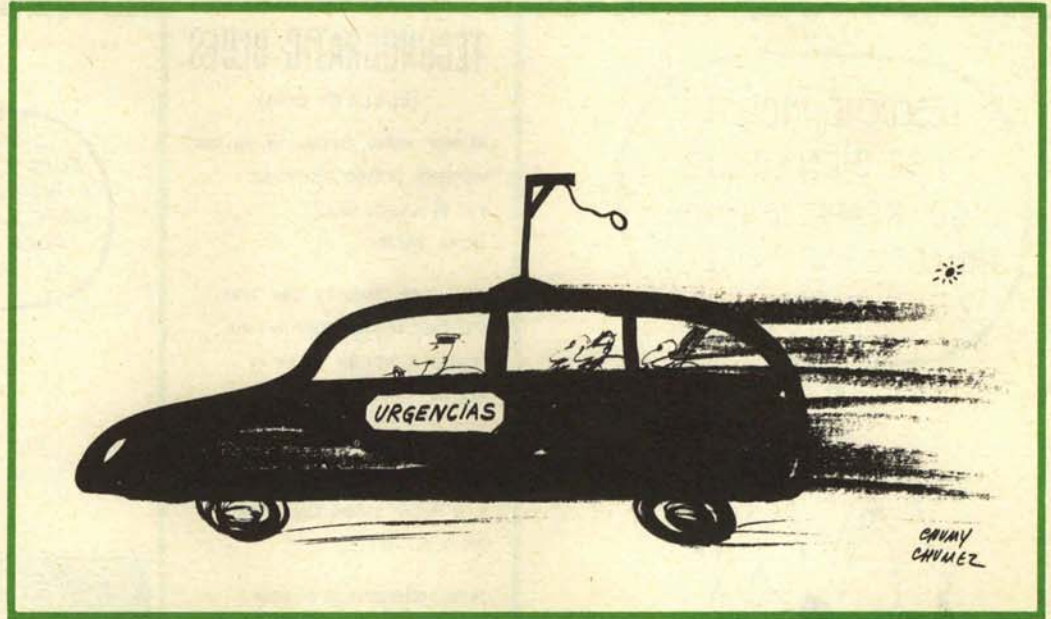
FERIA DE TOREROS

El sol hacía la puñeta a todos los que no se refugiaban debajo de los sombreros. Chalanes de camisa de seda, ternos en «tweed» y habano masticado pululaban acá y acullá. Conversaciones de aparte, miradas hacia allá y gestos de mano la mar de evidentes. Se compra y se vende. «No veas el chaval este cómo es; no le quito ni un duro, pero ya verás cosa buena». «El caso es que el muchacho no parece malo. ¿Va a Misa?». «Este se agarró unas venéreas el año pasado, pero anda más fuerte que su padre». Y venga de trajín mercaderil. «Yo a éste no lo doy ni por un millón; mira qué piernas y qué brazos». Mientras estas conversaciones se llevan y se traen, aguerridos mozos con botas de baloncesto y pantalones vaqueros se agitan por el solar del ferrial, corren, galopan y mueven los brazos como queriendo saludar a alguien, hacen la peseta y se retuercen de cintura mientras el brazo arqueado traza círculos alrededor de su cuerpo. Todos bizarros, en buen estado de carnes y salud, morenos de piel y pelo —algún rubio destaca por el pelaje—, jóvenes y macizos. Unos fornidos y aviejados personajes los manejan.

Mientras, el sol sigue haciendo la puñeta a los tratantes. Estos se enjugan el sudor con finos pañuelos. Debajo del sombrero se enfriaban con whisky y cafés helados, fajos de billetes verdes salían de sus bolsillos para pagar las cuentas de la barra. «No es que sea joven, pero mire usted qué manera de moverse y qué gesto el suyo; lo he traído corriendo detrás del Mercedes durante tres kilómetros, y ni le han aumentado las pulsaciones». Dos de ellos han acordado cerrar el trato a prueba, y se van para un corral grande donde hay un toro, primo hermano del buey Apis, que lleva un cartel en la frente en el que se puede leer: «Diez minutos, cien mil pesetas». El macizo objeto del trato agarra un capote de torear, se atusa las guedejas y contonea las nalgas. El toro embiste buscando científicamente las femorales del individuo. Se lo llevan en brazos los encargados de este menester; el toro sigue mirando a todos los asistentes, incluido al malogrado macizo que se aleja en brazos de las asistentes. «Mala suerte —comenta el vendedor—; le aseguro que era bueno; yo me quedé con él porque tenía condiciones». El ex futuro comprador hace un gesto y dice: «También a mí me gustó, tenía planta y podía haber sido algo en estos».

El macizo herido de muerte, mientras tanto, deliraba en la camilla: «¡Madre, que me muero! Yo quería darle cincuenta passes y cortar mussas orehas para comprar un piso. ¡Ay, madre, que me muero!». Y se murió en la feria de los toreros.

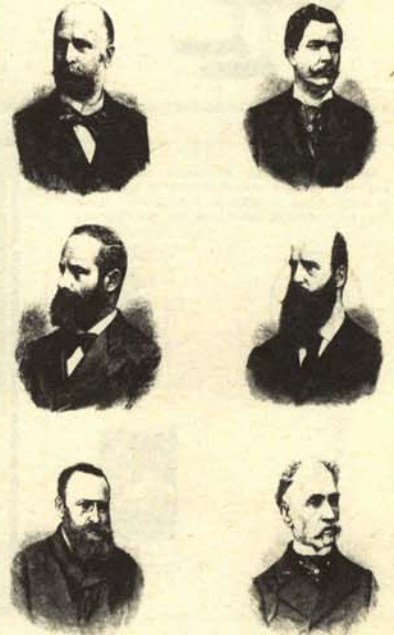
MU-HILLO



CREACION DE UN VIVERO DE LUJO PARA DIRIGENTES DE PRIMERA CLASE

Por fin se confirma la creación del tan esperado vivero de dirigentes de alta categoría, con objeto de cubrir la demanda de nuevos líde-

Presentamos a nuestros lectores las nobles imágenes de los insignes tribunos que ayer mismo, sin ir más lejos, presentaron en la Cámara Equidistante una enmienda (que fue rechazada) a la totalidad del país. Su simpático gesto está siendo muy elogiado por los aficionados a esas cosas.



res, cada día más escasos. Se pretende con este vivero la formación, según pedido, de dirigentes que se acomoden a las diferentes coyunturas de los países clientes. El vivero contará con unas grandes cristalerías, a través de las cuales se podrá seguir el desenvolvimiento de las diferentes clases de líderes e incluso forzar aquellas situaciones que puedan desencadenar particulares reacciones en la mercancía.

El vivero contará asimismo con un asilo para dirigentes ancianos, a los que se mantendrá en constante preparación, ya que se ha demostrado que en algunos casos son aptos para la vuelta al poder con un

simple estiramiento de piel y unas cuantas semanas metidos en vinagre de primera calidad.

La institución se encuentra situada en una deliciosa zona centro-europea, conocida por su neutralidad, situación esta que garantiza la imposibilidad de contaminación de un producto que nadie duda alcanzará la precisión de un reloj suizo.

Un ala de esta novísima institución será destinada al tráfico de Presidentes exiliados, en estancias esporádicas o definitivas, disfrutando en este caso de descuentos, sorteos especiales y cotillones.

MORTIMER

